GAVILLAS

La iglesia y la mujer

Desde el primer día la Iglesia se apoderó de la mujer y la conserva como el auxiliar mas poderoso de su obra de propaganda y subyugacion. Al principio surgió un obstáculo. No era la mujer la vergüenza y la perdicion, la criatura terrible y repugnante del pecado, ante la cual tiemblan los santos? En ella ha puesto su lazo la impura naturaleza; ella es la fuente carnal de la vida, la vida misma, cuyo desprecio enseña el catolicismo, por eso la Iglesia negó por un instante el alma a la *bestia de la fornicacion*, de quien huían los hombres puros, refugiándose en el desierto, seguros de sucumbir si la brisa de la tarde les traía no mas que el olor de su cabellera. Puesta fuera del mundo todo deleite y todo belleza, la mujer no podía ser en la tierra mas que la belleza y la voluptuosidad condenadas, tenidas por diabólicas, denunciadas como acechanzas de Satanás, contra las cuales se aconsejaba la oracion, las mortificaciones y sobre todo la completa abstencion del acto. Se trató de aniquilar el sexo en la mujer. *La mujer ideal se presentó sin sexo*, vírgen entronizada como reina de los cielos, gracias al absurdo milagro de haber alumbrado sin dejar de ser virgen. Mas luego comprendió la Iglesia *la irresistible* omnipotencia sexual de la mujer sobre el hombre y no obstante su repugnancia y su terror hacia el sexo, acabó por servirse de el para influir sobre el varon, para recuperarle y encadenarle. Es un verdadero ejército esa legion de mujeres, debilitadas por una educacion deprimente, aterrorizadas por el miedo al infierno, y a quienes hace esclavas el odio y la dureza del sacerdote.

Ya que el hombre no creía y se apartaba del altar,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.